

EL PROCURADOR

GENERAL

DEL RET

Y DE LA NACION.



DOMINGO 12 DE MARZO DE 1815.

S. Gregorio Papa. = *Quarenta Horas en la iglesia de Monjas de Constantinopla.*

VIVA FERNANDO.

Concluye el artículo inserto en el número anterior.

Señor Procurador: aquí está el mal. La experiencia enseña que no es tan corto el número de estos jueces omisos y negligentes en el cumplimiento de este primer deber. Ellos se valdrán quizá de pretextos maliciosos para excusar su culpa, conducta que aborrecia el santo Rey David. (Psalm. 140, v. 4.) Acaso alegarán, que así como las leyes humanas no pueden prevenirlo todo, ni impedir todos los desórdenes, tampoco su autoridad alcanza á contener los escándalos, y reformar todos los abusos. Que Dios, siendo esencialmente santo, justo y Omnipotente, permite muchos males y pecados en el universo; y de aquí inferirán que la autoridad de los hombres es infinitamente menos capaz de corregir y enmendar todo discurso miserable en el caso presente. El angélico doctor Santo Tomas, enseña, que el fin de toda ley es el bien de la sociedad, que resulta de las acciones ordenadas de la multitud. Por tanto las leyes humanas deben ser proporcionadas al carácter é indolencia de la multitud, cuya mayor parte se forma de miembros menos perfectos en la virtud. De aquí nace, que las leyes no pueden mandar todas las acciones virtuosas, ni prohibir todo lo vicioso, sino que ordenan todo aquello que puede fácilmente ob-

servarse en la sociedad, y prohíben determinadamente quanto puede inferir daño al comun, sin cuya prohibicion no podria conservarse el estado social; y en consecuencia de esto solo prohíben las leyes los vicios y excesos mas graves. (Suma theol. 1. 2. quest. 1. y 6.) Y pregunto, ¿se sigue de aquí que se haya de tolerar todo? Las leyes no prohíben todas las acciones viciosas; pero prohíben las graves y perniciosas á la multitud; ¿y estas no deberán hacerlas executar los magistrados, que son los depositarios de las leyes y conservadores del orden? Y las leyes divinas, cuya infracción publica corrompe los miembros sanos de la sociedad; desdora al cristianismo y provoca contra los pueblos la ira de Dios ¿no deberán llamar principalmente la atencion de las autoridades para hacerlas observar? Dios, dirán, permite muchos pecados y males en el mundo, ¿cómo podrá impedirlos la autoridad humana? Y qué ¿está encargado al cuidado de los hombres el orden de todo el universo? La divina Providencia, dice Santo Tomás con San Agustin, permite algunos males particulares, que ordena al bien universal, y á la hermosura y orden de las criaturas. (Suma theol. 1. p. q. 49; art. 2.) Ni aun Dios, dice San Agustin, siendo sumamente bueno permitiria que en sus obras hubiera algun defecto ó algun mal sino fuera bueno y omnipotente hasta tal grado, que del mismo mal sacara el bien. (En el Enquirid. cap. 11.) Todo contribuye á la hermosura admirable del universo, en el qual aun aquello que parece malo, como se halla con cierto orden y colocacion, hace que el bien aparezca mas sublimé; mas agradable y mas digno de alabanza, comparándole con el mal. (En el mismo, cap. 16.) Así que Dios, como proveedor universal, añade el Angel de las escuelas, permite ciertos defectos en algunos seres particulares, para no privar al universo de su debida perfeccion, á quien faltarian muchos bienes; si se impidieran todos los males. El leon no viviria sino le sirvieran de alimento los animales que busca para sustentarse; ni tampoco resplandeciera la paciencia de los mártires, si hubiera faltado la persecucion que excitaron los tiranos. (Sum. theol. q. 22. art. 2. argum. 2.) Entiendan, pues, los jueces, que así como las leyes humanas no se extienden á mandar todas las acciones virtuosas, ni á prohibir todos los defectos, así ellos no están obligados sino á corregir lo que la ley y el príncipe

les ordena, y principalmente aquellos excesos que corrompen la sociedad é impiden el bien comun. Y como la primera obligacion del Monarca sea defender el honor de Dios, la religion y los preceptos divinos, no admite duda que los magistrados, y los que exercen la jurisdiccion del principe tienen el mismo cargo.

Sentada la verdad de esta doctrina, contra la que es necesidad disputar, ¿quán grave y criminal no será la conducta de un alcalde, ó de qualquier magistrado que vé con mucha serenidad de ánimo, é insensibilidad de corazon ultrajar el nombre santo del Señor, proferir expresiones blasfemas, y voces impurísimas con afrenta del nombre cristiano, injuriosas á la honestidad, y capaces de causar ruina espiritual en las personas que las oyen? Permitir los concubinatos públicos, las usuras notorias, y la reunion de hombres viciosos en las tabernas y en las calles, escandalizando y aun insultando á los transeuntes con palabras sucias y abominables, ¿qué reprehensible no será? Permitir que las mugeres cristianas vayan en público contra el mandato del apóstol vestidas con la mayor indecencia, ostentando un luxo soberbio, y causando tal vez mas estragos que un incendio, consintiendo que entren de este modo en el templo de Dios; ¿qué tolerancia no es esta tan inmoral y sacrilega? Permitir que se profanen los dias santos no solo con trabajos corporales, sino con recreos peligrosos á la virtud, y en las horas que el pueblo debe visitar á su Dios en su santa casa, ¿qué indulgencia no es tan perjudicial? Y por último, no velar sobre la conducta de personas de mala vida, ociosas y sin destino, sin hacienda, ni caudal, pero que viven gastando como si lo tuvieran, ¿qué descuido no es este tan nocivo al bien público? Sr. Procurador, de esto y otras cosas hay mucho; pero tambien hay muchos jueces que lo saben, lo ven y callan. Siendo estos negligentes, tímidos ó malos, aunque nuestro amado Fernando se desviva dando decretos santos y justos, los pueblos seguirán en su corrupcion.

Exórtén los párrocos, se dirá, prediquen, ¿Y qué? Los templos estan desiertos. Si los párrocos pudieran multar, encarcelar, ó apremiar á sus feligreses á que concurrieran á las pláticas doctrinales, y sermones y oficios divinos, acaso por este medio empezaria el remedio de tantos desórdenes; pero esta ccion no es propia de eclesiásticos, y sí de la justicia ordina-

ria de los pueblos. Impongan los jueces multas á los que rehúsen asistir á tales ejercicios cristianos, y á los que no quieren oír la voz de sus pastores, y luego lo ejecutarán. Empezarán obligados, y la continuación les llevará voluntarios, y se deterrará tanta ignorancia en las obligaciones del cristiano, se quitarán muchos escándalos, y reformaránse los abusos. Entonces los párrocos omisos se animarán con la esperanza del fruto de sus fatigas, puesto que algunos desmayan en su ministerio, aunque sin razón, por falta de oyentes. Obren los alcaldes de acuerdo con los párrocos, y sosténganse mutuamente, y se remediará mucho.

Demas de esto es menester, que los alcaldes esten persuadidos de la estrecha obligacion que tienen de impedir y castigar las infracciones públicas y escandalosas de los preceptos divinos y eclesiásticos, tomando por modelo al Monarca, y conformándose con sus piadosas intenciones. Sería conveniente que S. M. renovára las leyes penales, é impusiera las proporcionadas á tales escándalos, comunicándolas por orden expresa á las justicias, de cuya execucion se les deberá pedir testimonio. Los magistrados superiores no deben contentarse con exígir de los jueces inferiores el recibo de las Reales órdenes ó circulares de los tribunales; era necesario tambien, que señalado el tiempo que la prudencia dicte suficiente para su exácto cumplimiento, se les pida testimonio de su execucion y resultados, el que habrian de firmar el párroco del pueblo, y otro sacerdote si le hay en él, con tres ó quatro seglares bien opinados vecinos del mismo. Esta providencia, aunque parezca extraordinaria, es de grande utilidad, porque asegurará la execucion de las Reales órdenes, enseñando la experiencia, que muchos alcaldes y escribanos descuidados ó maliciosos, aun dado el testimonio de su recibo, las ocultan y no las cumplen, viviendo muy tranquilos, porque saben que la superioridad no les pide razón de su cumplimiento y consecuencias.

Yo supongo, Sr. Procurador, que la malicia humana hallará quizá nuevos medios de eludir el cumplimiento de las leyes; pero entre tanto debe ponerse en planta quanto dicte la razón, la justicia y las circunstancias; porque es un dolor que siendo los jueces los primeros que estan en la obligacion de obe-

decer á su rey y señor; sean algunos los primeros en desobedecerle, é impedir el efecto de sus paternales desvelos por la felicidad temporal y eterna de sus muy amados avasallos. Por tanto ruego á V. mi amigo y señor, por las entrañas de nuestro Señor Jesucristo, y por quanto hay de santo en el cielo y en la tierra, que como Procurador de todo lo justo y bueno, tome á su cargo esta empresa tan importante, la sostenga y apoye con ardiente zelo, pues sus resultados, si mi corazon no me engaña, corresponderán necesariamente á las intenciones santas de nuestro amado Soberano, y á los ardientes votos de los buenos. Si V. lo executa así, habrá hecho quanto puede en obsequio del Señor, de la santa religion que profesamos, del Monarca y de la patria; y podrá esperar fundadamente un premio inmenso en el cielo. Nuestro Señor se le conceda á tantas fatigas por la causa comun, como se lo ruega en el Divino Sacrificio su verdadero amigo Q. S. M. B. = Fr. A. C. F.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

ALEMANIA.

Salzburgo 17 de Enero. De Gratz en Styria nos escriben las siguientes particularidades.

"El Feld-Mariscal conde Bellegarde, que está haciendo algun tiempo há la inspeccion general de las tropas austriacas en Italia, llegó á Goricia. Las tropas estacionadas en las márgenes del Isonzo, del Tagliamento y de Pavía, como tambien las guarniciones de Bassano, Bellunos, Gradisca y otras plazas, recibieron orden de concentrarse y se reunieron en Goricia, en número de 22.500 hombres. Estaban todos los soldados vestidos de nuevo, sin faltarles cosa alguna. Mandó el Feld-Mariscal executar grandes maniobras, y pasó algunos días en Goricia. Aseguran recibirá orden de la corte de Austria, de comunicar con las diputaciones de las ciudades de Ragussa y Zara, y con el Gobierno interino de la Dalmacia, para arreglar todo lo perteneciente al futuro estado militar de estos paises. Afirman tambien, que como hay certeza de que no habrá movimientos de tropas en la Turquía, los seis regimientos austriacos, que han

ocupado hasta ahora las costas orientales del golfo Adriático, van á recibir otro destino.

Lubeck 19 de Febrero. La Suecia hace reclamaciones considerables é inesperadas á Dinamarca, pues pide que le indemnice los gastos que hizo para ponerse en posesion de la Noruega: que le pague cierta cantidad ó le ceda la Islandia, la Groelandia, y una tercera parte de la esquadra dinamarquesa, tal como se hallaba en 1807. Una solicitud de esta naturaleza no ha podido menos de causar en Dinamarca una admiracion extraordinaria. Sin embargo, se cree que la Suecia no forma pretensiones tan exâgeradas, sino para obtener una parte en la venta inmediata de los dominios dinamarqueses en Noruega, y la cesion de los bergantines y barcas cañoneras que se encuentran todavía en los puertos de Noruega. La decision de este negocio importante depende mucho de los resultados del congreso. El rey de Dinamarca parece que tiene relaciones mas íntimas con los monarcas aliados que la corte de Suecia; pero no se puede saber á qué parte se inclinarán la Rusia y la Inglaterra, que son, digámoslo así, los árbitros del Norte.

Hamburgo 19 de Febrero. Hace algun tiempo que se dice que la corte del gobierno dinamarqués se transferirá á la ciudad de Schleswig. Por esta traslacion la capital del reyno se colocaria con corta diferiencia en el centro de los estados dinamarqueses, y no estaria tan expuesta á los ataques enemigos. Hace ya algun tiempo que el ministerio habia concebido el proyecto de transferir á los ducados las secretarías y demas autoridades, y reconcentrar el gobierno general, que tendrá diputados cerca del Rey. Sin embargo, esta mudanza causaria gran trastorno á muchos particulares, y la ciudad de Copenhague perderia mucho de su comercio.

El gobierno dinamarqués prosigue en su sistema de unir mas y mas á los alemanes con los dinamarqueses. Este sistema es tanto mas interesante para Dinamarca, por quanto si recibe alguna indemnizacion ha de ser en Alemania. Dinamarca ha perdido por el último tratado cerca de un millon de habitantes.

Ausburgo 3 de Febrero. Los ministros de las grandes potencias aliadas han tenido en Viena varias conferencias relativas á la abolicion del tráfico de los negros; y aseguran, que por

último se ha conformado la Inglaterra en retirar la petición que tenia hecha porque se aboliese inmediatamente. A la España y al Portugal se las ha concedido para efectuar esta abolición, el término de cinco años, que estipularon entre sí la Francia y la Inglaterra por el tratado de París.

Wurtzburgo 6 de Febrero. En nuestra gaceta se ha insertado hoy el artículo siguiente:

“Acabamos de recibir por vía extraordinaria las noticias interesantes que siguen, apresurándonos a publicarlas:

„Las últimas sesiones del congreso han sido de la mayor importancia, y su resultado de gran consuelo para la paz de la Europa. Las calorosas discusiones sobre la Polonia y la Saxonía estan ya en el día concluidas, y de un modo muy diferente del que anunciaban las notas comunicadas antes de una parte á otra. La Prusia sólo retiene del reyno de Saxonía las dos Lusacias, la orilla derecha del Elba y algunas cortas porciones mas de país por la parte del norte, necesarias para mejorar sus fronteras. Todo lo demas del reyno, incluidas las ciudades de Dresde, Leipsick, &c., se le restituye al rey Federico Augusto. En Polonia conserva la Prusia el distrito de Posen. El Austria tiene el círculo de Tarnopol, que habia cedido á la Prusia quando la paz de 1809: las salinas de Wietlitzka, que poseía, desde aquella misma época, en comun con la Polonia, la pertenecerá totalmente, y conserva la Galicia. Las ciudades de Dantzick, Thorn y Cracovia se han declarado libres, y todo lo restante de la Polonia pasa al dominio ruso.”

AUSTRIA.

Viena 18 de Enero. Quando estuvieren arreglados los asuntos de Europa, se proponen las potencias de primer orden, que tienen posesiones en el imperio Germanico, establecer en Francfort una junta denominada de *execucion*, encargada de velar el exácto cumplimiento de todo lo que hubiere sido determinado por el congreso respecto de la organizacion de Alemania.

SAXONIA.

Leipsick 2 de Febrero. Acaba de dársenos la agradable noticia de que la guarnicion prusiana no subsistirá aqui ya arriba

de quince días, y que nuestro rey volverá á Saxonia, quedándose únicamente la Prusia con las dos Lusacias y el territorio que poseemos á la parte allá del Elba. Se dice que volverán á reunirse las milicias saxonas y todas las demas guardias cívicas.

FRANCIA.

Paris 14 de Febrero. Hoy al mediodía ha llegado á esta capital un correo ingles, portador de varios despachos para Lóndres y de muchas cartas que anuncian haberse ya arreglado todo definitivamente en el congreso de Viena. Segun todas las apariencias, en este momento se hallan firmadas las condiciones que afianzan la paz de la Europa. (*Diario de los Debates.*)

Varias cartas recibidas de Túnez, con fecha del 18 de Diciembre último dicen, que en la noche del 21 al 22 del mismo mes, Sidi Mahmoud bey, hijo del último príncipe reynante y nieto de Hassan Ben Ali, acompañado de Sidi Ismaël, su hermano, y de unas treinta personas, pasó al lugar de la residencia de Osman bey, y le han asesinado.

Los mismos han muerto tambien á tres príncipes tiernos, hijos de este bey, á María Ana Stinea, que gozaba de toda su confianza, á Grion su médico, y á otras varias personas.

Estas horribles alevosías no han perturbado la tranquilidad pública: se dice mas bien que los de Túnez han visto con gusto restablecido en el trono de sus padres á Mahmoud bey.

Los efectos de esta revolucion no pueden dexar de ser favorables á muchísimos amigos que tiene la Francia en estas regiones.

Las cartas que han recibido varias casas de comercio de esta capital anuncian nuevos progresos de los Wechabitas, y grandes desastres del ejército turco, que manda el hijo del gobernador de Egipto.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.